

## PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA INÉDITO

*por Jorge Monteleone*

Los manuscritos de los escritores son una forma inmediata de la posteridad. Cuando un lector curioso halla esos papeles de épocas amarillentas -donde los trazos de tinta resisten como petroglifos, donde las marcas personales, como dejadas al azar, son de pronto una huella indeleble de la vida- la literatura se despliega como un teatro demasiado humano. Y si ese escritor, como Pedro Henríquez Ureña, tenía una conciencia prismática, despierta hacia todas las facetas de su cultura -y con ello no quiero decir la cultura dominicana, sino la vasta cultura occidental- sin duda sus apuntes, sus notas, sus esbozos tienen el valor del movimiento repentino y vivaz del pensar.

Henríquez Ureña se lamentaba por escribir “con ocasión y asunto fijos” y muchos de sus amigos y alumnos reconocían haber aprendido más de su trato cotidiano que del caudal de sus libros, lo que por cierto revela, cuando el lector recorre esa bibliografía en el curso de los años, una mentalidad extraordinaria. Así el apunte, la nota ocasional resumen, a menudo, ese cruce, del todo productivo, entre la ocurrencia y el sistema, entre el saber sedimentado y la repentina originalidad.

Gracias a la inestimable generosidad de Sonia Henríquez Ureña de Hlito, que abrió el archivo de su padre al Instituto de Literatura Hispanoamericana, he podido acceder a la lectura de un manuscrito inédito de Pedro Henríquez Ureña. Se trata de un conjunto de apuntes, de fragmentos especulativos sobre tópicos diversos, que también se permiten el humor, la ironía y el costumbrismo, en medio de refinadas opiniones estéticas o sociológicas. Las páginas, mecanografiadas, pertenecen a épocas diversas, pero la numeración correlativa de una buena parte de ellas hace sospechar que Henríquez Ureña proyectaba un libro. Junto con esos materiales se hallaba también un breve conjunto de diecisiete páginas manuscritas, arrancadas a una libreta de 10,50 por 17 centímetros. Esos apuntes datan de 1921 y corresponden a un viaje a Estados Unidos. Están transcriptos sin modifica-

---

ciones en las páginas mecanografiadas del conjunto mayor, aunque no siempre en el mismo orden y a veces con otros fragmentos intercalados. El hallazgo de esas páginas de pensamiento nervioso y veloz que la caligrafía alienta siempre es emocionante.

Pedro Henríquez Ureña cumplió su segunda estancia en los Estados Unidos entre setiembre de 1920 y junio de 1921, en compañía de su tía Ramona Ureña. Trabajó en la Universidad de Minnesota como profesor asistente y recorrió varias ciudades. De esos días datan los apuntes manuscritos que constan de observaciones sobre ese país. A continuación el lector podrá leer la transcripción de esas diecisiete páginas de libreta con el agregado de algunos fragmentos escritos después y que pertenecían al conjunto mayor, con lo cual se completan todas las referencias a Norteamérica que pueden hallarse en esos documentos. Los he titulado, sencillamente, "Apuntes sobre los Estados Unidos (1921-1922)".

Hasta que el Instituto de Literatura Hispanoamericana (cuya Biblioteca lleva por nombre el de Pedro Henríquez Ureña) complete la publicación de los materiales, el lector del *Boletín de Reseñas Bibliográficas* podrá conocer una parte de ese libro todavía futuro. Completamos esta publicación con un texto autobiográfico de Henríquez Ureña, dedicado y destinado a Victoria Ocampo, que permaneció inédito hasta su aparición en el diario *La Nación*, el 23 de mayo de 1976, con edición y nota de Juan Carlos Ghiano, bajo el título "Una página inédita de Pedro Henríquez Ureña". Sin embargo, la transcripción fue parcial. El lector podrá leer en este número la versión completa del texto -una especie de esbozo autobiográfico, que se transcribe a la vista del original mecanografiado.